

"EUGENIO FLAVIO VIRLA: UN DISTINGUIDO UNIVERSITARIO" HISTORIA INSTITUCIONAL, PERSONAJES, IDEAS Y REALIZACIONES.

Maria Cristina VIRLA DE BEVACQUA*

"...las conquistas materiales no son más que el sustento necesario para la elevación de la vida interior, que con la inteligencia, la palabra, y las manos, caracterizan la capacidad superior del reino del hombre en este mundo. La caridad y el amor por los demás, tendrán que ser el basamento firme sobre el cual se ha de erguir el hombre del porvenir."

Abstract

Prof. Eugenio Flavio Virla was a true protagonist of the University like he did during his whole life. Brief of his life, his progressive spirit, his fraternal and patriotic and attracting personality, his honesty without breaks, his leading capacity and tenacious struggle to give everything and the best to his beloved university.

In this framework we trace his great doings since his was a leader student, till he became Rector of the House of Higher Education for four periods. His action was always inspired in a profound democratic spirit and in the postulates of the University Reform.

Introducción

Cuando me sugirieron que hiciera este trabajo sobre Eugenio Flavio Virla, mi padre, pensé en primera instancia, que se trataba de una tarea ímproba. Evocar su memoria, implica un profundo compromiso con mis afectos, el de hija, y además, un compromiso con la Universidad Nacional de Tucumán: para expresar con fidelidad lo que esta institución representó para él. Como lo dijera el Dr. Julio Prebisch: "Eugenio Flavio Virla fue por sobre todas las cosas, Rector en cuerpo y en espíritu de la U.N.T, a la que brindó sus dotes de maestro justo y ecuánime, de esclarecida inteligencia y profunda vocación democrática". Vaya este trabajo, entonces, para rescatar del olvido a todos aquellos, que casi en silencio dedicaron sus vidas al conocimiento, y rendir mi homenaje a este hombre comprometido con la UNT que fuera cuatro veces su rector.

Sus orígenes

Eugenio Flavio Virla nació en Cruz del Eje (provincia de Córdoba) el 9 de noviembre de 1913. Provenía de una familia de ingenieros, oriunda de la Lombardía. Su padre, José Flavio Virla, era un profesional especializado en vías férreas, que en su juventud fue contratado por los ingleses para abrir las primeras vías férreas en la región del Mato Grosso, a mediados del siglo XIX. Allí conoció a Eugenia Suppo y Suppo hija de un hacendado cafetalero de Belho Horizonte con quien se casó. Tuvieron tres hijos, Aurora, Eleonora y Eugenio Flavio.

Terminado su trabajo en Brasil, José Flavio con su familia, se traslada a nuestro

*crisvirla@hotmail.com

país, contratado nuevamente por la compañía inglesa de trenes, para abrir los ramales del interior de Córdoba y del interior de Tucumán. De ahí que, Eugenio Flavio pasó su niñez en nuestra provincia a la que se prodigó sin descanso, toda su existencia.

Formó su familia con María Luisa Comajuán, su compañera, su mejor amiga, su apoyo permanente. Tuvieron cuatro hijas: María Eugenia, María Luisa, María Cristina y Ana María., quienes supieron disfrutar de una vida rodeada de la vegetación de Horco Molle, y la calidez y el cariño de sus padres.

Estudios y comienzos en la diregencia estudiantil universitaria

Cursó los estudios primarios en la Escuela Mitre. En 1924 ingresó al Instituto Técnico de la UNT. Participó en su Centro de Estudiantes, como delegado de curso y formando parte de la Comisión Directiva. Fue la suya la primera promoción del Instituto Técnico.

En 1934, ingresó a la Facultad de Ingeniería, de donde egresó como Ingeniero Civil. Actuó con entusiasmo en el Centro de Estudiantes, como delegado, ante el Consejo de la Facultad.

En 1939, fue elegido delegado de la FUT (Federación Universitaria de Tucumán) ante el Consejo Superior de la Universidad. Tuvo una brillante actuación, teniendo en cuenta que en esa época, el delegado estudiantil tenía voz pero no voto.

Era entonces Rector, el Dr. Julio Prebisch, quien lo fuera dos veces, y cuyas gestiones se destacaron con nítidos relieves por haber seguido la línea regionalista impuesta por el fundador Dr. Juan B. Terán. Comenzó Prebisch la Reforma Universitaria en Tucumán, acompañado por el vicerrector: Dr. Juan Tinivella, reemplazado luego por el Dr. Prudencio Santillán.

Grandes nombres de la historia universitaria, formaron parte de aquel Consejo Superior: el Ing. Arturo Guzmán, el Ingeniero Juan Tinivella, el Ingeniero Adolfo Ibáñez, eran los representantes de la Facultad de Ingeniería; por la de Bioquímica y Farmacia: los Dres. Prudencio Santillán, Horacio Descole y Guillermo Cetrángolo; por Filosofía y Letras: los Dres. Eugenio Pucciarelli, León Rougés, y Alfredo Coviello; por Derecho: el Dr. Román Schreier, y el Dr. Roberto Berho. Para ese entonces, el joven Virla tuvo el privilegio de poder asistir al intercambio de ideas y la formulación de propuestas de hombres de esa talla, como también de hacer escuchar las suyas. Estableció fuertes vínculos de amistad con todos ellos, en el seno de las discusiones del Consejo por una universidad cada vez mejor.

La Reforma estaba en marcha y se extendía por todos los rincones de la vida universitaria de Tucumán. El dirigente Virla enarbolaba definitivamente sus postulados democráticos.

La docencia

En 1936 ganó por concurso su primer cargo, una ayudantía de trabajos prácticos en "Elementos de Construcciones", obteniendo al año siguiente la de "Construcciones de Edificios". Así comenzó su carrera docente, sin interrupción hasta su muerte, excepto el obligado paréntesis durante la época peronista.

En 1942 se graduó de Ingeniero Civil. En tanto, siguió en la docencia como jefe de trabajos prácticos, ayudante profesional, encargado de cátedra y profesor titular, en el Instituto Técnico, la Escuela Industrial de la UNT, la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Arquitectura, todos cargos ganados siempre por riguroso concurso.

Consideró a la docencia un compromiso sagrado. Los que fueron sus alumnos lo recuerdan con admiración y respeto, por sus buenas condiciones didácticas y por la

cálida relación que generó con ellos.

Los años de proscripción académica

Con el peronismo en el poder, en 1946, fue dejado cesante junto a otros profesores por "actividades violatorias a normas universitarias", según rezaba el decreto respectivo firmado por el Interventor Nacional. Según consta en su legajo, hizo el descargo correspondiente. No se le contestó. La lamentable burocracia política de esa época, exigía el otorgamiento del "certificado de buena conducta", para permanecer o ingresar en un empleo. Fiel a sus principios democráticos, no aceptó ser coaccionado con la afiliación obligatoria al partido gobernante.

La autonomía universitaria era destruida y se anulaban todas las conquistas de la Reforma de 1918, en relación con la representación estudiantil en los Consejos y en la cual, él se había iniciado.

La proscripción académica duraría nueve largos años, durante los cuales asociado al ingeniero Adolfo Ibáñez, se dedicó a realizar relevamientos de agrimensura en el interior de la provincia, y a su profesión de ingeniero civil en su especialidad, el cálculo de resistencia de materiales para grandes obras. Esa época fortaleció su espíritu y saldría de ella sin ningún resentimiento.

De ese tiempo dice el Dr. Arnaldo Legname -quien más tarde sería investigador y Decano de la Facultad de Bioquímica y Farmacia: "A pesar del rígido verticalismo en lo administrativo y académico propios del peronismo de ese tiempo, por fortuna para la universidad, ese período está caracterizado por la presencia del Rector Horacio Descole que la engrandeció. Apoyado en el naciente peronismo y disponiendo de presupuestos muy elevados, generó un formidable crecimiento cuali-cuantitativo de la UNT. Así, de las cuatro carreras universitarias que existían al momento de su asunción, se pasó a más de cuarenta al término de su gestión. Se crearon además los Institutos, de diversas disciplinas en las provincias del NOA, que constituyeron luego las bases de sus futuras universidades. Pero lo más destacable, quizás, de su gestión, lo constituiría la contratación de más de doscientos profesores e investigadores de EEUU, disponibles como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial; indispensables para el crecimiento de un medio, en el que sólo se contaba con profesionales sin capacitación académica. De estas contrataciones resultaron especialmente beneficiadas las Facultades de Humanidades, Ciencias Exactas, y Farmacia y Bioquímica. Las relaciones mantenidas por estos Docentes e Investigadores con sus universidades de origen, puso a la UNT en el mundo, y la UNT, puso a Tucumán en el mundo. La llegada más tarde de Virla al Rectorado, no modificaría este cuadro, sino que lo acentúa y lo ordena (ya no se dispone de elevados presupuestos), pero libera a la universidad de la rigidez verticalista característica del peronismo."

El reingreso a la UNT

En 1955 con la Revolución Libertadora, todos los profesores cesanteados por causas políticas fueron restituidos en sus cargos. El ingeniero Virla se reintegra a sus cátedras y a comienzos del año siguiente (1956), las nuevas autoridades universitarias lo designan Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología. En ese carácter le encomiendan la misión oficial de viajar a la ciudad de Córdoba para ponerse en contacto con las autoridades de esa Universidad, a los fines de intercambiar ideas sobre los miembros que podrían integrar las Comisiones Asesoras, que dictaminarían en los concursos a realizarse en la UNT. Sin embargo, poco tiempo después, presenta la renuncia al cargo de Delegado Interventor, fundada en su decisión de presentarse a concurso en las cátedras en las que acababa de ser

reincorporado.

EL Vicerrectorado

(Junio de 1956 - Septiembre 1957)

En 1956 era Rector Interventor de la Universidad, un distinguido hombre público: el Dr. Gerardo Peña Guzmán, quien había sido designado en ese cargo en marzo de 1956 para cumplir tal misión hasta septiembre de 1957; el ingeniero Virla fue designado para acompañarlo como Vicerrector. Un período de transición sumamente difícil, por el tenor de las decisiones que había que tomar, pero que se caracterizó por su creatividad y ordenamiento.

Comienza el camino hacia la solución del problema de los estatutos. La UNT, se regía por el Estatuto de la Universidad de Buenos Aires, cuestión que ni las autoridades de la UNT, ni el Consejo Superior, ni la comunidad universitaria, veían con mucho agrado. A los fines de proyectar uno propio, se creó una Comisión de Interpretación, Reglamentos y Estatutos. El ingeniero Virla fue uno de sus miembros. Después de muchos pasos en el proyecto del nuevo estatuto para la UNT, finalmente Virla, - siendo ya Rector Organizador - firmó, con fecha 31 de octubre de 1957, la Resolución 71-957, por la que se disponía adoptar provisionalmente el anteproyecto elaborado por la UNT, ordenando que la Secretaría General redacte el nuevo texto legal y lo remita a la imprenta para su ejecución. Luego sería aprobado definitivamente.

Se autoriza, también, en aquella época a los decanos a constituir las Comisiones Asesoras de los Decanatos; se aprueba el Reglamento de la carrera de Odontología, y se crea el Instituto de Derecho del Trabajo en la Facultad de Derecho.

Capítulo aparte merece la organización administrativa: la descentralización impuesta en el rectorado del Dr. Horacio Descole, no había dado el fruto esperado. Se había considerado que la autonomía dada a las Facultades agilizarían los nombramientos, licencias, certificaciones, etc., que debían ser dados por válidos fuera de la universidad, tanto de profesores, alumnos, como del personal; sin embargo, ninguno de estos trámites fueron aceptados por otras universidades, gobiernos provinciales o nacionales. Mayor era el problema cuando se trataba de profesores o alumnos extranjeros, a quienes solo les aceptaban los trámites expedidos por el Rectorado, que ya no los emitía por haberse autorizado a las distintas facultades a hacerlo. Para iniciar la nueva organización administrativa, se dispuso crear la Dirección General de Administración, que agrupó a todos los organismos administrativos de la universidad.

De ese entonces, es la creación de la Comisión de Gestión de YMAD (Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio) para comenzar la explotación del yacimiento auriferamente-manganífero que posee la UNT en Catamarca.

Sería el comienzo de una de sus más largas luchas defendiendo el patrimonio minero de la UNT frente a las injustas pretensiones de la provincia de Catamarca, y las posibilidades nacionales de explotación, contra la voracidad extranjera.

El primer Rectorado: Rector organizador provisional

(Septiembre de 1957 - Septiembre de 1958)

Finalizado el rectorado del Dr. Peña Guzmán, Virla fue nombrado Rector Organizador. Tenía como misión concretar la autonomía universitaria en el lapso de un año. Para ello se hacía necesario, dejar definitivamente establecidos los propios estatutos.

El 19 de agosto de 1958, la Asamblea Universitaria, sancionó los definitivos, de

acuerdo a los cuales se elegirían democráticamente a las nuevas autoridades de la UNT.

El segundo Rectorado

(Noviembre de 1958 - Noviembre de 1962)

El 13 de septiembre de 1958, el Ingeniero Virla asumía su segundo rectorado, ahora elegido por la primera Asamblea Universitaria en la que participaban los tres estamentos: profesores, alumnos y egresados.

Nuestra Casa de Altos Estudios, era así, la primera universidad del país que penetraba en lo funcional y jurídico, a un régimen de autonomía funcional y autarquía administrativa.

Era la cristalización de sus deseos, por lo que tanto había luchado, en el convencimiento absoluto de que los trascendentes fines de la universidad sólo serían posibles dentro del nuevo sistema.

Fue un período de gran avance para la UNT, fundado en un exhaustivo método de trabajo. Cualquiera que tuviera un problema urgente podía interrumpir al Rector, pero con una consigna inviolable: exponer la cuestión y tener ya una solución posible, la que se definía rápidamente si era viable, con el Rector.

A raíz del traspaso de bienes desde la Nación a la UNT, de la Ciudad Universitaria de San Javier y de la Ciudad Hospital de Horco Molle, surgieron cuestiones a definir en cuanto a la infraestructura heredada: qué destinos darles a las 33 viviendas y a los "quonset" de San Javier y a las 33 viviendas y a la enorme "Nurses's School" de Horco Molle.

El rector Virla se propuso dar una rápida solución a este problema, impulsando la creación de la Asesoría Técnica, con cuyo concurso el Consejo Superior determinó que las viviendas de San Javier se usarían como colonia de vacaciones para el personal docente de la universidad, y que los "quonset" serían aprovechados para las escuelas y cursos de verano por sus condiciones climáticas ideales en la época estival y por sus bellezas panorámicas que invitaban a la meditación y al estudio.

Así, desde 1957 comenzó a desarrollarse una intensa actividad académica en el cerro, de las cuales merecen recordarse algunas, para comprender el espíritu renovador y progresista de la época y el comienzo de la febril extensión universitaria que caracterizaron todos los rectorados de Virla: la Escuela Internacional para Profesores de Inglés, cuyos cursos fueron dictados por profesores extranjeros, todos ellos especialistas de primer nivel en diversas disciplinas del idioma inglés, enviados por el British Council y la Embajada de EEUU y por destacados profesores locales; su dirección, en los años que funcionó, fue encomendada al inolvidable "Mister Rush", en ese entonces director de la Sección Inglés del Instituto de Lenguas Vivas de la Facultad de Filosofía y Letras; el Curso sobre Desarrollo Económico Argentino a cargo del Ingeniero Adolfo Dorfman, indiscutible autoridad en la materia por su especialización en problemas económicos y tecnológicos de las industrias argentinas y latinoamericanas, y en ese momento Director del Seminario de Economía Industrial en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad de La Plata, y autor de varios libros sobre la materia; los Ciclos Culturales, con conferencias sobre arte, danzas, teatro, música y cine, esto último a cargo del Instituto Cinefotográfico de la UNT, con la exhibición de películas desarrolladas en dicho Instituto sobre la necesidad del cuidado ecológico de los ambientes naturales.

A todas las actividades veraniegas en San Javier, asistían delegaciones de todo el país invitadas por la universidad, en el convencimiento de que su acción de extensión debía ayudar a la superación de problemas y servir de guía al poder público y al sec-

tor privado, no sólo de Tucumán, sino de toda la región y el país.

En cuanto a la herencia de Horco Molle, el Consejo Superior presidido por Virla, determinó que la enorme "Nurses's School" se utilizaría en adelante para la realización de todo tipo de eventos académicos, culturales, económicos etc. provinciales, nacionales e internacionales, ya que además de sus grandes salones, ideales para conferencias y cursos, dispone de gran cantidad de espaciosas y cómodas habitaciones amobladas, ideales para dar albergue a los asistentes. Los años siguientes fueron testigos de la gran cantidad de importantes reuniones, conferencias, cursos y seminarios de todas las disciplinas, que allí se llevaron a cabo.

En cuanto a las 33 viviendas de Horco Molle, se decidió que servirían de hogar para los profesores contratados, que vinieran con sus familias de otros países o de otras provincias argentinas. Horco Molle se convirtió en poco tiempo, en una suerte de paraíso terrenal en el cual el diálogo de las culturas era un hecho cotidiano y familiar. Allí vivieron por muchos años verdaderos personajes de la Ciencia, la Técnica y del Arte. Profesores extranjeros y argentinos, disputados por las mejores universidades del mundo, que inexplicablemente, aceptaron el convite de esta pequeña y nueva universidad, a sumarse a su cuerpo de docentes. Vinieron con sus familias, y Horco Molle se llenó con la algarabía de las voces infantiles y juveniles en los distintos idiomas de donde provenían estos niños y jóvenes, hijos de los profesores extranjeros. Era común verlos en la pileta, andando a caballo, jugando partidos de fútbol, o esperando el ómnibus de la universidad (que subía tres veces al día), para ir a los colegios. Virla y su familia dejaron su hogar en el centro de la ciudad, y se trasladaron allí, para estar cerca de esta gente que había dejado su patria para venir a colaborar en el engrandecimiento de la UNT. Desde Horco Molle el ingeniero Virla, se trasladaba diariamente a sus tareas en la sede central. Los fines de semana, jugaba partidos de voley y de fútbol con todos ellos; estos partidos llegaron a ser famosos dentro de la comunidad universitaria, ya que comenzaron a disputarse encuentros, de los equipos de Horco Molle contra los de otros organismos de la UNT. Fue el Rector el artífice del entramado vincular de esa gran familia de académicos.

Sería muy largo y tedioso analizar toda la obra de este período, pero debemos aunque sea enumerar sus logros. Se crean: la Acción Social -para proveer de servicios médicos al personal de la UNT-; la Dirección General de Administración -este organismo tenía como misión fundamental el control general del presupuesto universitario-; la Asesoría en Organización y Métodos -para efectuar la racionalización administrativa de la UNT y el estudio del presupuesto de cada uno de los organismos universitarios; la Oficina de Sistematización de Datos- para liquidar los haberes con computadoras, llevar a cabo labores estadísticas, control bibliográfico, censos de estudiantes etc.; el Departamento de Relaciones Universitarias-para atender la organización de los congresos, simposios, conferencias etc-; el Centro de Comunicaciones Audiovisuales; la Dirección de Construcciones Universitarias; la carrera de Ingeniero Zootecnista; el Centro de Orientación Vocacional y Profesional.

El tercer Rectorado

(Septiembre de 1962 - Septiembre de 1966)

El período anteriormente reseñado, fue de tal avance para la UNT, que la Asamblea Universitaria reeligió nuevamente al Ingeniero Virla por unanimidad para un nuevo rectorado. Fueron casi cuatro años de labor sostenida y fecunda. En este clima de paz y trabajo, la Universidad Nacional de Tucumán festejó su Cincuentenario, el 25 de Mayo de 1964.

Durante esta época se llamó a concurso público internacional para la explotación de

Farallón Negro; se creó la Televisora Universitaria de Tucumán: el Canal 10; se declaró zona de reserva natural al predio de Horco Molle.

Aparte de la intensa y extensa labor académica de los rectorados de Virla, que se caracterizaron por las medidas reglamentarias y creativas en las diferentes disciplinas, debemos poner de relieve su visión sobre las futuras necesidades de espacio físico en una universidad que crecía. Así acertadamente se adquieren valiosos inmuebles: para las cátedras de Bioquímica (General Paz 845), para el Instituto General de Construcciones Universitarias, para la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para la Facultad de Ciencias Económicas, para la Acción Social de la Universidad; para el entonces Departamento de Artes (en Chacabuco y Bolívar); para el Instituto de Biología de Altura (en Jujuy); para la construcción del búnker para instalar la bomba de cobalto; y se adquiere el Teatro Alberdi. Aunque los edificios de Localizaciones Universitarias se construyeron durante el Rectorado del Ingeniero Rafael Paz, sería Virla, el promotor del campus universitario durante este período. Apoyó con gran interés los anteproyectos realizados como trabajos, de los estudiantes del taller del arquitecto Rodolfo Mitrovich, quien posteriormente fue designado jefe del equipo que diseñó y dirigió la construcción de todos los edificios.

No completó este período por pocos días, debido a la intervención a las universidades ordenada por el General Juan Carlos Onganía. Aunque el gobierno de facto, le solicitó en aquella oportunidad que se quedara y actuara como nexo entre el gobierno y la comunidad universitaria, presentó su renuncia. Siempre fiel a sus convicciones democráticas, no pudo aceptar dirigir una universidad sin autonomía y con un país sin democracia.

El cuarto Rectorado: Rector normalizador (Junio de 1984 - Abril de 1986)

Luego de casi veinte años, en los cuales se sucedieron varios golpes de estado con sus consiguientes gobiernos militares, y con el retorno de la democracia, el presidente Alfonsín lo designó Rector Normalizador.

Como un designio de su destino, nuevamente le tocó llevar a la UNT a la reorganización administrativa, académica y estatutaria, para elegir democráticamente a las nuevas autoridades, después de tantos años de libertades cercenadas. Se presentó en la elección para Rector, pero la Asamblea Universitaria consagró esta vez, al Dr. Rodolfo Campero en abril de 1986.

Ya estaba enfermo, aunque no lo demostraba. Luchó con denuedo para vencer al mal que lo atacaba, pero no pudo lograrlo. Murió con la misma placidez con la cual vivió, rodeado de su esposa y sus hijas, el 6 de noviembre de ese mismo año. Faltaban tres días para su cumpleaños número setenta y tres. Fue velado en la Sala del Consejo Superior de su querida Universidad, cuya comunidad en pleno lo despidió con sentido pesar.

Como homenaje a su memoria, al año de su muerte, las autoridades universitarias impusieron su nombre al Centro Cultural, que él había inaugurado en su último Rectorado, y a la plaza de la mina de Farallón Negro, en Catamarca, en la cual se ubicó su busto en piedra.

¿Como podría terminar mi trabajo, sino embargada de sentimientos en los que se mezclan la perplejidad y la admiración ante la vasta obra, someramente enunciada aquí? Sólo haciendo propias las palabras de quien acompañó a mi padre en tres de sus cuatro mandatos, como Secretario General de la UNT, el Dr. Julio Prebisch: "Sentía el Ing. Virla un entrañable cariño por la Universidad, a la que dedicó los mejores años de su existencia. Era esencialmente democrático, no concebía para nuestro país otra forma de gobierno. Desde sus rectorados propiciaba la participación

de todos los integrantes de la comunidad universitaria en el desarrollo de la Institución. Era respetuoso al máximo de la ley y de las opiniones ajenas. Sostenía que si las leyes no están de acuerdo a la realidad, o no responden a las necesidades de la sociedad, había que modificarlas, pero que hasta tanto, buenas o malas, debían cumplirse. Tenía un gran dominio sobre sus reacciones emotivas. Cuando me veía nervioso o alterado por las contingencias propias del cargo, me decía: "Prebisch, nunca se enoje usted, deje que se enojen los otros, usted nunca pierda su línea". Consideraba que la intromisión en la Universidad de la política partidaria es nefasta para la Casa de Altos Estudios. Entendía que en la Universidad debe existir la política, pero en el más elevado sentido de la palabra: como "el arte de gobernar". Manifestaba que, cuando se dice que en la Universidad no debe haber política, se quiere expresar sin duda, que no ha de haber caciquismos, ni habilidades electoralistas, ni fraudes, ni ambiciones ajenas a la capacidad de quien las alimenta. Era Virla un gran conversador. Daba gusto compartir una tertulia con él: escuchar sus opiniones y anécdotas que permitían conocer el pasado y ubicarse en el presente. Ferviente partidario de la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad comprendía a los estudiantes y los apoyaba dentro de un justo medio, ya que consideraba que la táctica de "dar para que no griten", es una táctica suicida que conduce al caos y a la anarquía.

"Nunca olvidaré un hecho ocurrido en 1958 al plantearse el problema de enseñanza libre o laica: en aquel entonces estaba yo, por casualidad, en el patio central del Rectorado, cuando se produjo una pelea entre libres y laicos con intercambios de golpes y piedras; el Ingeniero Virla salió al patio, y, sin perder la serenidad habló con las fuerzas en pugna, con palabras que aún recuerdo: " la violencia engendra violencia, la ley de la selva es la ley del garrote, ustedes están en la Universidad, que es la Casa de la Razón, y en la Casa de la Razón, no pueden existir hechos vandálicos como este." Tuvieron tal efecto esas palabras que los estudiantes se retiraron en orden y no se repitieron estos hechos dentro de la Universidad.

"Pero no todo fue actividad intelectual en el ingeniero Virla. Fue un hombre completo en el más amplio sentido de la palabra. Era un enamorado de la vida. Capaz de adecuarse a cualquier ambiente, así fuera un rico palacio o un humilde rancho. Eximio bailarín animó con su habilidad cuantas reuniones hacíamos en aquella época. Fue un gran deportista: practicó boxeo, básquet y fútbol, en el que sobresalió. Fue jugador de las selecciones universitarias y de las primeras divisiones de Central Norte y de All Boys; lo pretendía el club Independiente de Avellaneda para su plantel, pero no fue por razones de estudio.

Y finaliza Prebisch: "Su ejemplo nos estimula para seguir adelante a fin de lograr que nuestra Universidad alcance el sitio que históricamente le corresponde..."

Para terminar quiero recordar las palabras del Ing. José Darmanin: "Si alguna vez fuera necesario redactar un currículum vitae de las condiciones que debe poseer un candidato a rector universitario, el análisis de la vida civil y académica del ingeniero Eugenio Flavio Virla serviría de perfecto ejemplo".

Agradecimientos

Dr. Julio Prebisch, Dr. Arnaldo Legname, Profesora Nelly María Sarrulle de Balinotti, Profesor Walter Soria, Gianfranco Bevacqua Virla.-

Bibliografía

Legajo Personal del Ingeniero Eugenio Flavio Virla - Dirección de Personal del Rectorado de la UNT.
Universidad Nacional de Tucumán - Memoria correspondiente al año 1958. Tucumán, 1959.
Universidad Nacional de Tucumán - Memoria correspondiente al año 1959. Tucumán, 1960.

Universidad Nacional de Tucumán - Memoria correspondiente a los años 1963- 1964. Tucumán, 1965.
Universidad Nacional de Tucumán - Memoria correspondiente a los años 1965-1966. Tucumán, 1967.
Universidad Nacional de Tucumán - Boletín Informativo publicado por la Oficina de Informaciones y
Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria. Abril, 1959.
Correspondencia Personal del Ingeniero Eugenio Flavio Virla.
Agustín Campero Alvarado - Ensayo Histórico del Ingeniero Eugenio Flavio Virla. Sin Editar.